

Leg 9

Cuadernos 4

~~M-38~~

753

Civilizacion

en las

Naciones europeas.

Su desarrollo &c.

Confession

in the

38

Year 1711

The church of

SECRETADO

DEL IMPRESO Y COMERCIO DE LA CIUDAD

DE LAS NACIONES UNIDAS

U/Bc LEG 9-1 n°753 HTCA



1 7 0 0 0 0 2 9 4 4 2 6

UVA. BHSC. LEG 09-1 n°0753

9

# **DISCURSO**

SOBRE EL EXAMEN HISTÓRICO-FILOSÓFICO

**DEL PRINCIPIO Y DESARROLLO DE LA CIVILIZACION**

**EN LAS NACIONES EUROPEAS.**



# DISCURSO

SOBRE EL EXAMEN HISTÓRICO-FILOSÓFICO

## DEL PRINCIPIO Y DESARROLLO DE LA CIVILIZACION

*EN LAS NACIONES EUROPEAS.*

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA

**D. TELESFORO MONZON Y ZURBANO,**

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN LA MISMA FACULTAD.

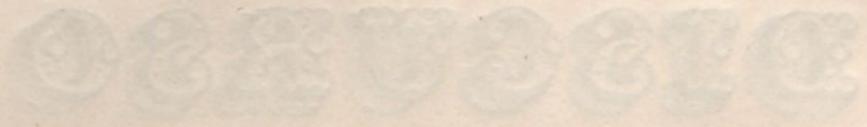


**MADRID.**

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

**Junio 1853.**





1911

DEL PRINCIPIO Y DESARROLLO DE LA CIVILIZACIÓN

DE LOS PAISES AMERICANOS

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LOS PAISES AMERICANOS

D. FERNANDO MONTE Y VILLALBA

EN EL AÑO 1911

EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



1911

CON LA IMPRESION DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE LOS PAISES AMERICANOS

1911



---

Excmo. Señor:

**H**AY momentos en la vida del hombre en que se ve este agradablemente obligado á pagar con modesta prueba de limitados conocimientos, ya que no sea con un esfuerzo lucido de vigoroso ingenio, cierto deber sagrado, reclamado cariñosamente por la dignidad escelsa de un honor que le aguarda, fraternalmente solicitado por la importancia respetable de un gremio de eminentes profesores para él antes, ilustres doctores ahora, y eternos compañeros en adelante, y galantemente insinuado por la fina cortesanía de muchas personas distinguidas que le escuchan en torno. Todos espian amablemente el momento de poderle felicitar por la obtencion de una distincion académica, no menos apreciable, sin duda, á causa de ser bastante general, ni un punto menos digna porque vaya á recaer en un individuo que, cual yo, tan pocos títulos puede presentar á los ojos de la consideracion pública.

Merecer esta honra á juicio de los que han alcanzado ya la fortuna de pisar la última grada de la escala sacerdotal en el templo de la justicia, de quemarla incienso, puestos de hijos, ante sus aras, de acompañarla en sus triunfos eminentemente civilizadores, de llevarla como signo de paz y ventura por entre las naciones, y de circundarla, por fin, en el dia de las tribulaciones con sus pechos sinceramente anhelantes porque vuelva á lucir de nuevo el sol de la verdad de

Dios aplicada á las relaciones, en el mundo, del hombre; he ahí mi placer supremo, y la satisfaccion completamente colmada de mis mas inquietos deseos.

Tengo, no obstante, Excmo. Señor, una conciencia bastante ilustrada de mis humildes circunstancias, para lanzarme atrevidamente á la altura de tan elevadas aspiraciones á merced solo de escasos talentos; y creo que no amenguo hipócritamente mi exígua importancia, como tampoco corto para lo sucesivo los vuelós hasta ahora pausados de mi imaginacion perezosa, manifestando que, confiado únicamente en la benévola indulgencia que acompaña siempre al verdadero y generoso saber, me he podido resolver á dilucidar ante una reunion de eminencias un punto interesante de los conocimientos humanos, en esta que podríamos llamar verdadera parada científica.

Va á ser este el examen histórico-filosófico del principio y desarrollo de la civilizacion en las naciones europeas.

La civilizacion, palabra mágica y de inabarcable estension, segun se la sorprende en los gérmenes tímidos de sus primeras manifestaciones, ó en las realizaciones pomposamente acabadas de nuestros dias; la civilizacion, que ha constituido, con sus inseparables compañeras los adelantos y la cultura, ya un título abominable de sangrientas persecuciones en tiempos de infausta memoria, ya, como acontece hoy en los estados modernos, la razon mas poderosa de justo engreimiento y noble pacífico orgullo, no es otra cosa que el resultado práctico de la aplicacion de la razon y de sentimiento al bienestar del individuo y al mejoramiento de la sociedad.

Mecida en la cuna del primer hombre, le ha acompañado fiel y constantemente en medio de los diversos pasos, acertados unos y equivocados muchos, que ha ido dando impelido por el vertiginoso deseo de hallar la verdad, decorarla, enseñarla y eternizarla. Y lo mismo en las naciones asiáticas, cabezas de todos los pueblos en la genealogía de las familias humanas, como en las porciones de tierra posteriormente descubiertas, y hasta en los mayores ó menores nuevos mundos que, como por ensalmo, brotan en nuestros dias del fondo de las aguas, la civilizacion presenta, segun sea atrasada ó ade-

lantada, mezquina ó generosa, cruel ó humanitaria, meramente racional ó fortificada tambien con el baño embriagador del cristianismo, ora un motivo justo de desprecio hácia ella, ora la razon de fundadas consideraciones á un tributo de singularísima estimacion. Su historia abreviada es la historia en compendio de la humanidad, que nace, que crece, que se desarrolla, se esparce, se diversifica y concluye. Sus elementos esencialmente constitutivos son la religion y la trasmision gráfica del pensamiento; y su fin loable ya deja indicado, la perfeccion del hombre en sí, del hombre en familia y del hombre en la sociedad.

Permitidme que, antes de entrar á examinar rigurosamente el punto señalado para mi desaliñado discurso, presente, en ligeras pinceladas, el estado final de la cultura antigua; y de esta suerte, Excmo. Señor, será tambien mas natural y lógico el principio de la dilucidacion de mi tema.

La historia de los adelantamientos materiales, intelectuales y morales de las naciones orientales se retrata en las civilizaciones asiria, babilónica, caldea, meda, persa, índica, egipcia, china y hebraica. El magnífico panorama que ofrece el Asia con sus gigantescas producciones, caudalosos rios, lagos inmensos, elevadas alturas y planicies estendidas, encargada, una vez favorecida tan espléndidamente por la Providencia con todos los dones de la creacion, de suministrar á la fria y estéril Europa, antes que al antiguo mundo se abriera un mundo nuevo, y aun despues, algunas materias de primera necesidad, y todos los artículos que conciernen al adorno, comodidad, placer y lujo, hirió la vista de sus felices habitantes, y despertó en su alma ideas de fastuoso engrandecimiento, realizadas á la sombra de un ensanche sobradamente ambicioso de los límites de sus respectivas tribus en un principio, y de sus imperios, é imperios formidables, mas adelante.

El sistema de destruccion de los pueblos subyugados, absorbiendo todos los elementos de cultura que pudiesen contener, esplica la formacion inalterable de las grandes asociaciones orientales hasta llegar al imperio del Indostan; y de ahí el que desde Nemrod hasta Ciro y Jerges fuese perfeccionándose cada vez mas la guerra, que nació con el hombre

:

salvage de los bosques umbríos y del ardiente arenal. La agricultura, la hidráulica, las bellas artes, la astronomía, la filosofía, la educación pública y la legislación llegaron también en estas latitudes, aunque nunca dentro de la zona de la misma nación, á grande altura; y las figuras de Moisés, Zoroastro, Brama y Confucio son demasiado descollantes en la historia antigua, para que dejasen de imprimir á los respectivos pueblos de que fueron encarnación viva, el sello de un progreso intelectual notable, cuando no podamos decir la señal de la dulcificación de costumbres, elevación de alma, generosidad de corazón, ensalzamiento del espíritu sobre la materia, y moral estimable dominio del hombre sobre sí mismo.

Sea efecto de algun decreto recóndito de la Providencia, sea resultado inmediato del clima en que se presenta el primer hombre, y del temple de naturaleza de que se halla revestido, el hecho es que aparece, contra todo lo que inducen á creer las reglas del buen discurrir, con una inteligencia bastante bien cultivada, cuando apenas ha abierto todavía el capullo de su corazón virgen al soplo hechicero de un primer movimiento noble, espontáneo y elevado. Así la civilización asiática, con la deificación del sensualismo en religión, un despotismo fiero y de hierro en la sociedad, y la institución de la poligamia, relajadora de todo vínculo santo y afección puramente espiritual en el seno de las familias, precipitó la caída de aquellas sociedades gigantescas antes aún de bien formadas. Respetemos, sin embargo, su memoria á través de sus lunares, vicios y corrupción, y no olvidemos nunca, siguiendo las ideas del distinguido Herder, que, en medio de sus yerros y desvaríos, se acordó enviarnos de tan lejanos climas, envueltas en el polvo de venerandas ruinas, algunas deliciosas flores con que poder perfumar nuestras selváticas plantas europeas, y robustecer, hermoheando, el tallo que las sostiene.

Pasemos ya á revistar las antiguas naciones de nuestro continente, y Grecia va á ser, Excmo. Señor, el primer pueblo de esta clase, cuya civilización, en sus diversos elementos y condiciones distintas, voy á examinar con alguna detención á la luz de una crítica imparcial y de la mas desapasionada historia.

Es tan admirable como consolador encontrar en la vida de

todos los estados un pueblo que sobrevive siempre á los mayores cataclismos; y en este hecho, irrecusable por lo confirmado que se halla, y superior en sus cálculos anticipados á las débiles fuerzas humanas, quiero yo descubrir el brazo del Omnipotente confundiendo el orgullo de los que de otra suerte se lanzaron atrevidos á escalar, como nuevos Titanes, el cielo desde lo alto de una cultura, aunque respetable, siempre fragil por ser puramente humana, animando y sacando de su abatimiento, con la esperanza de un porvenir mas halagüeño, á muchos hombres, cuya dignidad ha sido bárbaramente ajada por sus propios hermanos, y manteniendo viva de continuo, aunque mas ó menos fulgurante, la llama de la verdad de Dios en la tierra y del destino del hombre en el cielo, dentro de la lámpara de una civilizacion, ya bien pulida, ya brusca y áspera, custodiada hasta en este caso, con desconocida veneracion, por una tribu salvaje, destinada, como toda agregacion de hombres, á eslabonar el pasado con el futuro en bien y provecho de la humanidad.

He querido consignar en estas líneas mi teoría de la herencia intestada, si así puede decirse, entre todas las familias humanas, siguiendo la respetable opinion de Bossuet. Esta teoría, á cubierto de todo ataque protegida una vez por la egida de este sabio, encuentra confirmacion, no menos en el fondo que en sus detalles, si atendemos á que no parecé sino que hay tambien grados de parentesco ó movimientos de simpatía en el seno de las grandes sociedades, á juzgar porque la identidad de origen, la proximidad de localidades, y ciertas aptitudes especiales misteriosamente relacionadas, elaboran en cada pueblo con mas ó menos precipitacion la obra de incorporacion, asimilacion y perfeccion del legado de sus antecesores. Esta es la clave que pone á salvo de mil epitetos, peligrosos muchos, injuriosos algunos, con que se ha tratado de calificar las conturbaciones sociales por que han pasado los estados desde la mas vergonzosa barbarie á una cultura refinada; y en esta verdad, no menos trivial porque no haya sido constantemente reconocida, se encierra el secreto de la trasmision de una civilizacion á otra, de la antigua á la nueva, de la asiática á la europea.

En la Grecia, ha dicho un sábio francés, la civilizacion se halla formada mas bien al golpe de la prodigiosa vara de una hada, que á consecuencia de las trabajosas faenas de pelagos y helenos. Respetando todo lo que de extraordinario pudo tener la cultura de este pueblo, del cual sin embargo no se deja sentir influencia notable en la actualidad sino en las artes y en la literatura, creo yo, Excmo. Señor, poder explicar este acontecimiento asombroso con razones óbvias, y que entran de lleno en la esfera de la jurisdiccion humana.

Las mas notables de entre estas son la vecindad inmediata con el Asia menor, las expediciones científicas de algunos de sus mas ilustres ciudadanos, como Pitágoras, al Egipto para empaparse en la ciencia de los *iniciados* y popularizarla á su vuelta, su conformacion geológica y posicion geográfica, que colocan á esta nacion, despues de fraccionada al infinito en pequeñas islas y grupos, al alcance del comercio de pueblos navegantes, portadores, con sus mercancías, de los restos de una civilizacion mas que muerta espirante, y la movilidad de su caracter, firmeza de resolucion, celosa rivalidad, en el terreno de los adelantamientos, entre sus diversas y bien constituidas porciones, y sobre todo su amor á la patria; ese amor que supieron los habitantes de la sabia Helenia elevar á la categoría de un sentimiento público tan robusto, que hizo nobles guerreros á todos, campeones valientes á muchos, héroes á no pocos, y hasta llegó á colocar á algunos en el altar de las ofrendas.

A la enumeracion concisa de las causas mas especiales que formaron la civilizacion preponderante del pueblo que saludaron las naciones como al astro vivificador del espíritu humano, se sigue, sin esfuerzo, la esposicion de sus principales efectos; y á fe que la empresa tiene tanto de poco difícil como mucho de muy agradable.

El primer resultado notable y enorgullecedor para los griegos que encontramos en su patria es la filosofía. No ape- lan estos como los asiáticos, para enriquecerla, á la naturaleza viciada y corrompida por su mitología, sino que quieren sorprenderla pura en sus secretos, é interrogarla á solas sobre los misterios que encierra. El mundo material fue, pues, el

blanco primordial de sus primitivas meditaciones científicas, y Tales presenta el primero un sistema bastante acabado de los átomos y partículas que entraban, en su concepto, en la composición del fuego, del agua y del aire. El célebre maestro del mas célebre discípulo, Anaxágoras, dirige sus investigaciones, abandonando la materia, á descubrir la existencia de un alto espíritu creador y regulador del universo, y presenta su hallazgo atrevido, con mas fortuna para los tiempos venideros, que perfeccionamiento mostraba el sistema que desenvolvía su comprensión. Esta tentativa, verificada en las regiones de lo impalpable, fue el heraldo del idealismo del inmortal fundador de la Academia, y al poco tiempo se vió presentar al divino filósofo en la palestra de la discusión y de los ensayos, probando intuitivamente los atributos de Dios y la espiritualidad del hombre. El idealismo del ilustre Platon fue 400 años antes de la era cristiana, lo que en el siglo XVIII ha sido la escuela espiritualista; es decir, un sistema filosófico el mas noble y elevado indudablemente, que, pregonando el dogma de la razón pensadora y la existencia del espíritu dentro del hombre, resucitó la idea de la imagen divina, perdida ya por las borrascas del mismo espíritu arrastrado por el fango impuro de la materia inmunda. ¡Loor al restaurador de la dignidad del rey de la creación.

Finalmente Aristóteles, llevado de su delicado y perspicaz ingenio, dió una nueva mano á la obra en filosofía de su preclaro antecesor. Mas argumentador sutil que profundo pensador, y con un genio mas vasto que generalizador, el preceptor de Alejandro Magno no alcanzó una reputación tan famosa como Platon en materias de estudio sobre los atributos de la divinidad, y de lo que rigurosamente puede llamarse alta filosofía. Esto, sin embargo, Platon y Aristóteles son los astros de mayores dimensiones que lucieron en el horizonte de las ciencias de mas profunda meditacion del pueblo Heleno; y por mas que el primero brillase desde luego con un sistema tan racionalmente moral, que S. Agustin le apellida prefacio de la Religión cristiana, el segundo reservó sus mas vivos fulgores para el tiempo, durante los siglos medios, en que el renacimiento de las ciencias y de las letras necesitaba del auxilio de ingeniosa

dialéctica para obligar á recibir, mas bien que presentar á admitir, las verdades que por tanto tiempo habia tenido ocultas el estrépito de las armas en los huecos sombríos de las cavernas y en el hospitalario severo asilo de los santuarios de la Religion y de la penitencia.

Si de las ciencias filosóficas pasamos á las instituciones morales, encontraremos tambien fuertes motivos de sorpresa al considerar que, aun marchando á la ventura, se ve por do quiera que la Grecia habia nacido para una de estas tres cosas. Para crear admirables instituciones; para reformarlas, mejorando, en su parte esencial; ó para revestir, cuando menos, de formas menos monstruosas ciertas absurdas existencias, que no pudo menos de admitir en el orden moral. Esto último aconteció con la Religion, en cuyo punto, si bien no introdujo, en el hecho de admitir el risible paganismo, ninguna innovacion en el fondo de materia tan importante, trató siquiera de seguir los principios mas puros que arrojaban las teogonías orientales, adaptando á ellos, mas quizá llevada de un celo artistico que persuadida de su bondad intrínseca, ciertos modos de ser en la práctica menos ridículos y mas comprensibles.

En su tiempo comenzó además á tener una vida pública y respetada la moral, que es la parte puramente racional de la Religion; y la inviolabilidad de ciertos lugares, la santidad del juramento, sus sacrificios, los deberes sagrados de la hospitalidad, y hasta las respuestas fatídicas de sus oráculos, fueron haciendo nacer por vez primera sobre la tierra el respeto á localidades determinadas, una profunda veneracion al llamamiento de la Divinidad en testimonio de la verdad, la admision del principio de desagravio al elevado espíritu ultrajado y ofendido, el reconocimiento de la divina caridad, promulgada despues oficialmente por la doctrina eminentemente filantrópica del Hombre-Dios, y la sumision á una autoridad religiosa, juntamente con el gozoso consuelo de apelar al Sér Supremo en los momentos mas apurados de tristes y duras aflicciones.

La legislacion y la política, á pesar de ir incrustadas la una en la otra en la práctica, como en la teoría habia pre-

sentado tambien juntas antes el gran Zoroastro, dentro de la Persia, la política con la Religion, nos ofrecen en la patria de Pericles y de Homero el extraño fenómeno, en medio de su consorcio, de manifestarse la segunda mucho mas adelantada que la primera. Una circunstancia influyó en la realizacion de este acontecimiento. El venir la legislacion formándose de tiempos atrás de allende el mar Egeo y el Bósforo, por cuya razon los mas grandes legisladores griegos, como Carondas, Minos, Solon y Licurgo, tuvieron mas bien necesidad de reformar las leyes, ampliándolas y adaptándolas á las costumbres de su pais, que crearlas haciéndolas surgir de la nada. Mientras tanto se hallaban por nacer en el mundo conocido las libertades públicas, los derechos del ciudadano, y los deberes recíprocos de la madre patria con el pueblo, y de este con su nacion.

El Oriente, que nunca ha sido mas que un déspota colossal, gobernando por medio del látigo y el terror manadas de hombres embrutecidos y debilitados por el sensualismo mas repugnante, jamás hubiera podido comprender la valiente iniciativa de la nacion Griega en materias políticas, comenzando por definir la palabra libertad. Los sucesores de los primitivos Pelasgos se curaron bien, sin embargo, de mantener esta palabra, santa cuando se halla dentro de sus justos límites, y abominable si llega alguna vez al desenfreno y libertinage, reducida á su mas racional y conveniente esfera. No parece sino que, adelantándose los Griegos en este punto á la época en que vivian, trataron de demostrar de hecho lo que tantas veces se repite entre nosotros, por via, sin duda, de cariñosa enseñanza, y con relacion siempre á una nacion que goza sin oposicion de la supremacía en política, á saber: que las leyes con las libertades públicas, deben hallarse escritas mas bien en las costumbres de un estado que en sus Códigos. Tal era la rica armonía que en el ejercicio delicado de las obligaciones y derechos del ciudadano para con su patria habia brotado espontáneamente en la nacion cuya civilizacion estoy pintando, enmedio del desorden aparente, y hasta bello, que ofrece á primera vista á la mas sostenida observacion.

No solo en las pequeñas monarquías, sino que en los go-

biernos oligárquicos, y, lo que es mas, en los mismos estados del Peloponeso, donde llegó á enseñorearse cual en ninguna parte el elemento popular, no se abusó nunca de esta circunstancia; y la Grecia, verdadero pólipo nacional, llamaba á los mas grandes focos de viva accion, como difundia por todas las estremidades, conforme á lo que reclamaban las circunstancias, la sávia del espíritu público, sin despertar mas celos entre sus diversos componentes que una noble emulacion, tan benefícosa para el aumento de verdaderamente pasmosas virtudes cívicas. Era tan alta la idea que tenian sus habitantes de la madre comun, tan profunda la veneracion hácia la sabiduría, representada dignamente por filósofos y legisladores, conductores natos de todos sus deseos, y tan hondamente arraigada se hallaba en sus orígenes, tradiciones y hábitos la admision, nada turbulenta por cierto, del pueblo en el debate y resolucion de los mas graves negocios del Estado, que no parecia sino que todo griego llevaba impresas en su noble frente estas dos sábias máximas de Segur: "Un pueblo ignorante será siempre esclavo, aun cuando sea regido por la mas libre de las constituciones; la libertad es destruida por sus excesos mas bien que por sus enemigos."

Finalmente, Excmo. Señor, las artes y la literatura llegaron, como últimos elementos de civilizacion, en el pueblo Heleno á una elevacion tan maravillosa, que hoy mismo, que el hombre ha crecido tanto delante de la naturaleza y la ha casi llegado á dominar, á fuerza de trabajosas vigiliass y estudios continuados con talento y asiduidad, no nos podemos trasladar con la mente sin peligro inminente de un ligero desvanecimiento á lo alto del pico del poético Pindo, ó al punto de aguja en que remataban fantásticamente las sencillas, aéreas y elegantes columnas de la plaza de Atenas.

La multiplicidad de dioses á que daba mas fácil que previsoramente acogida el laxo politeismo; los esfuerzos aprovechados del genio de las artes por dar la mas natural y perfecta humanizada existencia á las divinidades de su Olimpo; el orgullo nacional de grabar en bronce ó esculpir en el mármol de Paros las fabulosas historias, los heróicos dramas y las tradiciones populares, que, con los cantos, componian su epo-

peya, los grandes espectáculos dados al pueblo y no por el pueblo; las atléticas luchas de sus hijos membrudos en el ancho Gimnasio; el ansia febril del pueblo del vencedor laureado, ansioso por immortalizar su gloria aplicándose su propio nombre, juntamente con la vanidad de las familias particulares, halagadas en sus mas altas aspiraciones nobiliarias con un busto y un bajo relieve, consignadores de algun hecho notable de algun individuo de su seno..... y, para concluir, las exigencias locales de su sistema de gobierno, que favorecian los vuelos de las artes con la necesidad de inmensas construcciones para la reunion de un pueblo vasto en sus goces y aflicciones, en sus derrotas y en sus triunfos, fueron las fuentes de donde brotó á raudales la resuelta inspiracion griega.

Asi quedaron tan adornadas las islas, la Jonia, Tebas por Epaminondas y por Pericles Atenas, que mas parecia cada una de estas ciudades una inmensa esposicion artística, que la acumulacion, con este nombre calificada, de muchos hombres pacíficos y laboriosos. La época de las libertades republicanas fué, pues, la edad de oro de las bellas artes en la Helenia; y sus trabajos han sido siempre figuras típicas, á donde han acudido las naciones modernas como al depósito de lo mas fantástico en lo ideal, del mas puro clasicismo en el buen gusto, y de los mas finos detalles en la limpia y detenida ejecucion.

Sería preciso escribir una historia voluminosa para abarcar la literatura griega en sus distintas especies y épocas diversas. En la imposibilidad de poderla consagrar en este trabajo un espacio de alguna consideracion, me contento evocando, con la respetuosa reverencia que se merecen antigüedades ilustres, la memoria de Píndaro en la poesía, de Herodoto y Jenofonte en la historia, de Demóstenes y Esquines en el foro y en la plaza, y sobre todo la del inmortal Homero, el hombre mas extraordinario de la triple Grecia, porque á su capacidad y universalidad de conocimientos reunió la cualidad divina de ser su cantor nacional, y de presentar en su doble epopeya, caracterizando su índole, las circunstancias que acabo de reseñar, y que marcaban la fisonomía bella de la primera y mas grande civilizacion en el Occidente.

La nacion heredera de la cultura griega fue la romana; y la circunstancia de haber sido la ciudad de las siete colinas sucesora universal y agradecida del pueblo, que, encabezando la cronología de las naciones europeas, ha sido observado ya por mí bastante detenidamente, abona la opinion de emplear mucha mayor concision en la pintura de los elementos que levantaron á Roma á un trono tan elevado, poniendo en sus manos el cetro del universo.

Con menos originalidad, mas escasa invencion, un espíritu mas debil de creacion, y un sistema realmente filosófico de juiciosa admision de todo lo bueno, verdadero y agradable que encontraban donde quiera que fuese, nada mas natural que el que los habitantes del Lacio ofreciesen á las ciencias y las artes griegas hospitalaria acogida, cuando tuvieron que emigrar, despavoridas, de su pais natal al ruido de la caida de la prosperidad de las repúblicas helenas. En esta parte de consiguiente, Excmo. Señor, la imitacion fue una copia, y su admision, de ordinario meditada, de flores exóticas, una pura trasplatacion de los que despues de haber perfumado el ambiente de la plaza ateniense, volaban á embalsamar la atmósfera del recinto de Roma.

Los principios esenciales y exclusivamente constitutivos de la civilizacion de este pueblo, que, sin ser menos prodigiosa que el anterior, logró alcanzar mayor consistencia en su armazon y mas sólida firmeza en su desenvolvimiento, están en la organizacion militar, civil y política que poseyó. En efecto, la constitucion del ejército, hasta llegar á la época de las tan facilmente infamables cohortes pretorianas, que hoy levantaban sobre sus escudos á quien mañana arrancaban la púrpura sagrada bañada en su propia sangre, es la reunion armada de todos los hombres libres, que ofrecian garantías de un uso racional de la fuerza pública. Manteniendo el orden y calmando sediciones en el interior, como llevando á la sombra de las alas de sus águilas, en el exterior, ideas de buen gobierno, prácticas de sumision á la autoridad, inapreciables instituciones legales, y la aficion á las bellas artes y empresas útiles, bien puede decirse que el elemento militar de las orillas del Tiber, fue uno de los mas civilizadores que encuentra el ge-

no observador del sabio en la historia del perfeccionamiento de la humanidad.

Pero si las legiones del Capitolio eran, á fuerza de su buena organizacion, un instrumento excelente de cómoda trasmision del estado adelantado de su sociedad, no lo fue menos su constitucion civil. Apoyada desgraciadamente en la institucion mas odiosa que ha conocido la antigüedad, la esclavitud, supo, á un lado los resultados afrentosos á que conducia la consignacion de esta bárbara monstruosidad, asegurar y robustecer la propiedad, base de toda nacionalidad, rodear de prestigio, y hasta de escesivamente dura autoridad, el poder del padre, y abolir la poligamia, ese insecto roedor de la piedra fundamental de la sociedad, y enfermedad endémica en las regiones asiáticas. Desde las leyes publicadas bajo la inspiracion de la diosa Egeria hasta la formacion de las Doce Tablas; desde la promulgacion trabajosa de este código venerando, armisticio entre las dos clases cuyas antipatías y luchas hicieron pasar á Roma del modesto trono de Rómulo al solio deslumbrador de sus emperadores, dejando en medio los tiempos del gobierno republicano, hasta llegar á la compilacion enfadosa del Edicto perpétuo de Salvio Juliano y el Código Teodosiano, y, por fin, desde aqui hasta las Pandectas, Código, Instituta, Novelas y Auténticas del legislador por antonomasia, Justiniano, tiene sin duda mucho donde ejercitarse la reflexion del sábio, donde alimentarse de progresiva ciencia el espíritu del jurisconsulto, y donde obrar con desenfado el buen criterio del observador atento é historiador profundo.

Ilustrada, esplicada y comentada durante el largo trascurso de muchos siglos por jurisconsultos tan eminentes como Cayo, Papiniano, Paulo, Ulpiano y Modestino, se comprende, Excmo. Señor, la importancia que adquiriria la legislacion civil romana. Y aunque la razon de la universalidad de su influencia la encontramos en las disposiciones y codificaciones del imperio, siempre debemos considerar como causa primera de tanta bien comprendida generalizacion, la accion beneficiosamente bur-ladora del riguroso primitivo derecho, debida en particular á su *Prætor peregrinus*. Solo de esta suerte han podido llegar los códigos Justinianeos á ejercer influencia tamaña despues del re-

nacimiento de las ciencias en las legislaciones europeas. Prueba bien manifiesta de esta verdad es la compilacion de Alonso el Sabio, monumento admirable de codificacion, y honroso título de gloria para nuestra patria del siglo XIII, y el libro de inestimables leyes, tipo de precision, valentía y claridad, dadas por Napoleon á su nacion, para que, despues de satisfacer sus propias necesidades, sirviesen de pauta á la confeccion de la mayor parte de los códigos de los Estados que han llegado en el continente y mas allá de los mares, á la meta de la mas avanzada civilizacion.

He dicho que la organizacion política de Roma se dejó sentir de una manera notable en la cultura que alcanzó; y ciertamente que es asi. Sus bases fundamentales eran el espíritu de noble conquista, que inflamó, especialmente en tiempo de sus instituciones libres, el corazon de todos sus habitantes, lanzándolos fuera de las murallas de su ciudad eterna; la naturaleza especial, entendida astucia y firmeza de su célebre senado; y la gran division del pueblo libre en patricios y plebeyos. He procurado antes hacer ver que por la conquista, apoyada naturalmente en el ejército, llevaban los romanos su cultura en la punta de sus lanzas hasta las mas lejanas tierras; y ahora me toca consignar, que á su vuelta traian, como en recompensa de tanto beneficio, costumbres estrañas, inmensas riquezas, y un influjo que ejercian constantemente sobre el mas insignificante y lejano municipio. No de otra manera llegó con el tiempo Roma, en la época de los Césares, á oprimir con un cinturon de hierro casi toda la Europa, gran parte del Africa y una porcion respetable del Oriente.

Del Senado basta decir, en confirmacion de los bienes que ocasionaria entre sus felices gobernados, que al tino con que presidia la alta administracion de su vasto territorio y colonias, reunia el talento con que sabia declarar la guerra, la oportunidad en ajustar paces y ventajosos arreglos, y una buena fe que mostró generalmente con honra propia en el cumplimiento de sus tratados. Este distinguido proceder mereció conquistar á Roma una reputacion inmensa, y la opinion de que, mas que gobernada por hombres, era regida por un cónclave de dioses en el cumplimiento de sus altos destinos.

Finalmente, ¿quién ignora que la creación del protectorado en favor de los patricios y sobre los plebeyos envolvía tácitamente la profesión de dos principios tan dignamente convenientes, como el respeto á la propiedad, y una cierta veneración á las familias mas ilustres de su pueblo? Y ¿hanse establecido con posterioridad en los estados mas sólidamente constituidos dos puntos de apoyo superiores en firmeza para levantar una prosperidad real y duradera? Digamos pues, en suma, que la civilización romana fue mas consistente y perfecta que la griega, y que á ella debió, entre otras causas, el haber sobrevivido, cuando esta murió para siempre, á sus mas terribles catástrofes y hasta á la caída de su colosal imperio.

Dos veces habia presenciado el mundo, atónito, para los primeros siglos de la era vulgar, la elevación fantástica de una civilización admirable, y su destrucción por el cancer devorador que llevaba dentro de sí misma. Desaparece la cultura griega con sus repúblicas, y desaparece para siempre y casi en su totalidad. Derrúmbase tambien el gigante de Roma, pero mas afortunada esta ciudad, la reserva el supremo Sér para restaurar con sus ruinas, á beneficio de un elemento nuevo y vigoroso, la obra de la civilización de una manera mas estable y fija que antes, y hasta eterna me atreveria á decir.

Este elemento desconocido era el que habia de traer en alas de sus conquistas un pueblo groseramente guerrero, los habitantes de la pantanosa Germania. La Europa decrepita necesitaba para restablecerse de su último y espantoso desquiciamiento respirar los aires puros de las encrespadas montañas del Norte; y los rústicos pobladores de esta comarca, oculta-mente impelidos por la mano de quien todo lo preside, se lanzan con resolución fuera de sus selvas para salirla oficiosamente al encuentro, y, ofreciéndola cual gallardo joven á respetable y anciana señora su brazo robusto y nervudo, ayudarla á subir por la pendiente de desconocidos, y no pocas veces duros acontecimientos, á la cima de donde, sentada magestuosamente, habia de volver á tejer los misteriosos hilos del bien trabajado manto con que habia de cubrir para siempre la prosperidad y la gloria de las naciones del Occidente.

No renacen, es cierto, inmediatamente de este feliz en-

cuentro las artes griegas ni las ciencias latinas; podrá también ser que el ingenio no vuelva á desplegar espléndidamente sus galas hasta época muy lejana; pero es innegable que los germanos ofrecieron de pronto, bien al contrario de los Galos y demás hordas boreales que les precedieron en la posesion de la mas bella parte meridional de Europa, magníficos, aunque pocos, elementos de una reorganizacion social firme y encantadora. Tales eran cierto buen sentido comun práctico, la sumision voluntaria á los preceptos de la razon y de la conveniencia, y, como resultado suyo, la combinacion de la union con la libertad. Este último amalgama encierra todos los tesoros que depositó el godo en las manos trémulas de las razas caidas; y consecuencias suyas son las grandes instituciones que en embrion contemplamos en la antigua Haermania, y que han venido á resolver en nuestra época, por medio de un desenvolvimiento escarmentado por la esperiencia, el gran problema de la fijacion mas moral y socialmente precisa de los derechos y relaciones de las naciones y sus habitantes.

Así encontramos al Jurado en ciernes á las orillas del Danubio, con motivo de prescribir su sistema de administracion de justicia la formacion turnada de un Tribunal compuesto siempre de individuos de igual condicion social que la del procesado; y el mismo feudalismo, mas digno de ser examinado que de alabanza, nació tambien en el seno de los Germanos. Una perfecta cohesion entre las partes de que se componia este pueblo, le ponía en disposicion de hacer razonables y de casi probable buen éxito las mas aventuradas empresas; y las luchas intestinas, juntamente con el deseo particular de algunos señores inquietos ó ambiciosos de aumentar sus posesiones, formaron el tan conocido por sus efectos, como poco satisfactoriamente explicado en su organizacion, sistema feudal.

Finalmente, esta nacion, humana en medio de su natural ferocidad, y cariñosa á través de una corteza ruda, dió pruebas de una galantería desconocida, elevando á la mujer á ser objeto digno de las mas delicadas consideraciones. La poligamia, casi abolida por este pueblo, hace tambien su elogio; y la práctica de una religion de la naturaleza, sin reconocer

casta especial sacerdotal como los galos, y renegando de una mitología henchida de fábulas ridículas y estrambóticos ritos como en Grecia y Roma, son tambien hechos que ensalzan sobremanera la alta y bien cumplida mision que tuvo en la tierra este pueblo, premiado por todo galardón con el epíteto de salvaje.

Las tres civilizaciones que acabo de examinar forman, Excmo. Señor, la base y el fondo de la cultura de todas las naciones europeas. Nada apareceria mas lógico ahora que descender á particularizar alguna de las circunstancias que acompañaron la marcha especial seguida por cada pueblo en el desarrollo de su civilizaci6n; á apreciar algun elemento singular que, como el árabe en nuestra patria, tanta parte ha tenido en su lengua, costumbres, hábitos, tradiciones, ciencias y artes; entregarse á consideraciones comparativas con la historia en la mano, ó aventurarse á querer leer en el libro del porvenir la suerte que, en el campo de la prosperidad material, adelantos intelectuales, social refinamiento y perfeccion moral, aguarda á cada uno de los Estados en el Occidente. Pero sobre ser esta empresa superior por su espinosa delicadeza á mi escaso saber, escenderia los límites del espíritu vago y general con que el epígrafe de este discurso marca desde luego que va á ser tratada la materia en él comprendida. Y por tanto, terminaré la lectura de mi imperfecto trabajo, con la pintura, á grandes rasgos, de otro elemento, universal tambien, de civilizaci6n, que llegó hace tiempo á completar los esfuerzos del hombre abandonado á sí propio, y que yo he reservado con deliberado intento para este lugar, aunque con ofensa de un orden riguroso cronológico, en gracia á su origen, á su autor, á su fin, á sus medios y á sus resultados.

Este elemento, mejor dicho sistema, y sistema acabado, fué el Cristianismo. Verdad, bondad y belleza; pureza de origen, universalidad en el fin, simultaneidad de medios, progresiva uniformidad de acci6n; elevada espiritualidad en sus dogmas, severas encantadoras formas en su culto, santa sociabilidad en su moral y dulce claridad en su filosofía, todo esto y mas se encierra en la cadenciosa palabra con que hace diez

y nueve siglos es designada la legislacion de amor que nos legara desde lo alto del Gólgota, sellada con su sangre, el Hijo del Espíritu increado. Abandonado el mundo hasta entonces á sus propias facultades, no parece sino que el Altísimo se recreaba, llevado de una generosidad sin límites, en contemplar, aplaudiendo, los esfuerzos no siempre infructuosos del portador de su imagen divina en seguimiento de la verdad bajo todos sus aspectos, que es su retrato en la tierra.

Muchos resultados satisfactorios habia ido obteniendo el hombre de un porfiado estudio sobre la naturaleza, y mayores le aguardaban, sin duda, á proporcion que, alejándose de la época de su nacimiento, afirmaba el juicio con la esperiencia, y engalanaba su cabeza con el depósito de doctrina que acumulaban los tiempos. Y como que la civilizacion no es mas, reducida á su mas estricta fórmula, que la canonizacion de la verdad sacada del triunfo del espíritu sobre la materia, puede calcularse del estado á que llegara en Grecia y Roma, lo de que es capaz el humano sér volviendo sobre sí mismo, aunque destituido de todo apoyo sobrenatural.

Sin embargo, la confesion lisongera de este hecho, mas que la negacion de la necesidad de una intervencion inmediata divina, envuelve, con bastante descuido, la precisa indispensabilidad de una cooperacion superior para que el hombre arribe á su perfeccion. Ciertamente, ¿qué han hecho los mortales directores de la sociedad humana, aun en medio de estar dotados generalmente de circunstancias extraordinarias? ¿Qué hicieron Sócrates y Séneca, qué Aristóteles y Solon, Demóstenes y Ciceron, Virgilio y Homero? Crear, fomentar y caracterizar civilizaciones, admirables si se quiere: pero admirables, conteniendo una Religion que era la deificacion de la prostitucion, de la embriaguez y de los lúbricos placeres; una legislacion que permitia la poligamia, toleraba el concubinato y sancionaba la esclavitud; una filosofía de quien ni la escuela mas espiritualista en su teoría, como la de Platon, ni la mas orgullosamente práctica, como la Estóica, se acercaron á vislumbrar la naturaleza de Dios, la espiritualidad del alma, su inmortalidad sin incorporarse á la materia despues de su primera descomposicion, y á reconocer, si no como santo, en

calidad de útil, político y conveniente, el grandioso dogma de la caridad.

Cabia pues, Excmo. Señor, completar la obra de la mortal criatura, y el Autor de la creacion hubiera reputado á esta imperfecta, si, cuando se consumaron los destinos de la humanidad y cumplieron los tiempos de los profetas, no hubiera hecho descender del cielo su código de paz y alianza. No de otra manera el Cristianismo, supliendo lo que faltaba al hombre, alterando lo que nunca debió permitir este que existiera, preceptuando lo justo, recomendando lo conveniente, aboliendo la esclavitud, colocando la caridad inmediatamente despues de la Divinidad, ennobleciendo á la muger, é igualandola á su compañero delante de los altares, inspirándole la idea de su espiritualidad, imprimiendo no su corazon en una imagen, sino su imagen dentro de su corazon, y mandando, por último, dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar, fecundizó, vigorizó, estendió y divinizó la civilizacion.

La historia del principio acabado y hasta del desarrollo bastantemente desenvuelto de los elementos constitutivos de la cultura del mundo, podrá muy bien hallarse en la historia de la humanidad, pero la civilizacion completamente esteriorizada y perfectamente manifestada nunca tendrá otra narradora de sus glorias y defecciones, de sus errores y de sus verdades, que la historia del Cristianismo. = HE DICHO.











